

LOS JOVENES INGLESES OPINAN SOBRE LA CIENCIA

Por FRANCISCO TORIO

Este verano he pasado tres semanas en la Cambridge de Inglaterra, donde he tenido la oportunidad de conocer la "Association for Science Education", cuyo Secretario General, Mr. Tapper, uno de los físicos ingleses que pusieron a punto el radar, me atendió con toda amabilidad. Es una organización impresionante, con más de 12.000 miembros, en su inmensa mayoría Profesores de Ciencias Físicas o Naturales, que este año se ha trasladado a un edificio propio en HATFIELD, cercano a Londres y cuya revista, la "School Science Review", trimestral, acaba de cumplir cincuenta años. Pues bien, de esta revista y en armonía con la invitación de "Enseñanza Media", he resumido los resultados de una encuesta entre alumnos ingleses de Bachillerato, que me parecen interesantes y que creo deben ser conocidos por los Profesores españoles.—NOTA DEL AUTOR.

COMO en Francia, también en Inglaterra se observa una disminución en el número de vocaciones científicas, en provecho de los estudios económicos y sociales, sobre todo. El Comité de Investigación Educativa de la Association for Science Education (Asociación de Profesores de Ciencias Físicas Naturales) se ha ocupado de organizar y patrocinar amplias encuestas entre los alumnos y profesores, para conocer las posibles causas de tal actitud. Los primeros resultados aparecen publicados en el núm. 174 de la revista de la Association: *The School Science Review*, con una sustanciosa introducción del presidente del Comité, Mr. R. Schofield.

La encuesta, entre niños de doce a trece años, realizada por Mr. Cyril Selmes, de la School of Education —Universidad de Bath— está llena de sugerencias interesantes: Claramente se ve que los niños sienten interés por la ciencia y por el trabajo de los científicos, aunque con frecuencia tienen una opinión pobre de sus personas y de su vida social (1). Los niños conceden gran importancia a sus profesores; desean que les expliquen la finalidad de la teoría en lugar de limitarse a seguir el texto; desean que les expliquen tanto el por qué de los experimentos como el modo de hacerlos; desean que les ayuden a resolver sus dudas y problemas, en lugar de exigirles la lección como papagayos; finalmente, desean que el profesor dé a la enseñanza un sentido lógico y conexo, en lugar de inconexo y poco claro.

La encuesta entre los alumnos de los cursos preuniversitarios, realizada por las

(1) Se nos ocurre pensar que, tal vez con mejores retribuciones, esta impresión exterior cambiaría mucho.

profesoras, Srtas. B. G. Ashton y H. M. Meredith, se extendió a escolares de ambos sexos, pertenecientes a centros del Midland occidental.

Un alto porcentaje de muchachos y de muchachas, señaló tres razones importantes para no preferir los estudios científicos:

- 1) Dificultad de los temas.
- 2) Dificultad para la habilidad creadora hasta después de haber alcanzado un extenso conocimiento de los temas. Incluso la apreciación de la belleza de la ciencia se logra solamente después de estudios considerables.
- 3) Pesadez de las lecciones, con escasez de trabajos prácticos, particularmente en los primeros cursos.

Además de estas razones, los estudiantes alegaron la tardía introducción de los estudios científicos, ausente durante la enseñanza primaria; la disconformidad con la sociedad actual, a la que creen poder corregir más fácilmente, dedicándose a los estudios económicos o sociales y en fin, el mejor papel social de las personas dedicadas a la literatura, la geografía, la historia, etc., más capaces de mantener una conversación brillante.

La tercera de las razones importantes y estas tres últimas que acabamos de mencionar, son alegadas en mayor número por las muchachas.

Es de notar, sin embargo, la esperanza de que desaparezca el desagrado, con una planificación más cuidadosa de los estudios y una mejora en los textos y en los métodos de la enseñanza, discusión. La puerta está abierta para lograr todo ello.

PROPUESTA DEL CONSEJO DE EUROPA

Hacia un libro escolar europeo

El Consejo de Europa, reunido en Estrasburgo, ha recomendado la creación de un libro escolar a nivel europeo, que compilaría la historia universitaria y académica del estudiante y tendría como fin facilitar el movimiento del estudiante y su circulación por todas las Universidades o escuelas especializadas europeas, permitiendo en todo conocimiento de causa y en cada caso particular una decisión de equivalencia de estudios.

Este sistema estaría inscrito en el concepto de la educación permanente y del desarrollo de los nuevos modos de evaluación de conocimientos.

Los expertos han recomendado igualmente la libre utilización de títulos académicos.